

ELEMENTOS EPISTEMOLOGICOS PARA UNA METODOLOGÍA SISTÉMICO-RELACIONAL

Francisco GÓMEZ GÓMEZ
Profesor Titular de Trabajo Social.
Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. U.C.M.
Campus de Somosaguas
28053 Madrid
tlfno: 91.3.94.27.44 (facultad)
91.3.81.32.28 (particular)
fax: 91.3.94.27.22
E-mail: fgomez@trs.ucm.es.

En este artículo pretendemos aproximar al trabajo social a una epistemología sistémico-relacional, la cual implica abordar la realidad más como una construcción que hace el sujeto que como algo objetivo, externo e independiente de él

La diferencia entre investigación cuantitativa, cuya técnica fundamental es la encuesta estadística, e investigación cualitativa, cuya técnica fundamental es el grupo de discusión, implica diferentes epistemologías que dificultan la comprensión, por suponer definiciones restrictivas y simplistas que impiden imaginar que todo cambio debe sustentarse en una conceptualización dinámica de la interacción.

El trabajo social es una disciplina normativa que siempre ha pretendido favorecer el cambio para conseguir un mejor bienestar. De ahí que el afianzamiento de su desarrollo académico y profesional se apoya en la globalidad referida a su objeto de intervención: todo el hombre, todo hombre y sólo el hombre. Ello está próximo a los nuevos paradigmas emergentes del conocimiento, basados en la segunda cibernética, que propugnan un hacer creativo, unido a un saber cambiante y evolutivo.

La comprensión, basada en el concepto de empatía, persigue la búsqueda de sentido, porque la persona es una totalidad a la que me puedo aproximar para comprenderla. El éxito de la relación no depende tanto de la habilidad o la ciencia que poseamos, sino de las actitudes que comuniquemos y sean percibidas por el otro.

La comprensión está ligada directamente a la capacidad de escucha, porque para percibir lo que los otros quieren comunicarnos tenemos que acercarnos a ellos lo más libres que podamos de estereotipos previos. Como poseemos determinados modelos o esquemas explicativos, que aplicamos en nuestro vivir, según los cuales realizamos nuestras distinciones, predeterminamos de antemano lo que va a ocurrir. Buscamos encontrar la confirmación de lo que pensamos. Por eso, debemos mantenernos “alerta” como observadores de nosotros mismos.

La práctica del trabajo social debe estar orientada a conseguir una representación del mundo como algo modificable, con posibilidades de ser construido de diferentes formas, como una construcción a ganar.

Hasta ahora, las ciencias humanas y sociales habían estudiado la conducta del hombre para modificarla, la mayor parte de las veces, y lo que proponemos es que se puede cambiar la representación con lo que cambia el comportamiento, porque el hecho de conocer supone cambio.

Las nuevas teorías del conocimiento (segunda cibernética) significan una nueva representación del mundo, frente a la máquina trivial con la que podíamos predecir sus respuestas, con la máquina no trivial no podemos controlar las respuestas y la máquina aprende en el juego relacional que establecemos con ella. No existe la diferenciación entre observador y observado como en la primera cibernética.

Estamos de acuerdo con lo que defienden, entre otros autores, Maturana (1.994) y Von Foerster (1.991), en el sentido de que la información no se puede procesar, lo que se puede procesar son señales y por ello planteamos que el observador y lo observado se identifican, y a partir de ahí se co-construyen mutuamente.

Los constructivistas mantienen que todo el mundo tiene derecho a construir su realidad como quiera. Ellos no van a decir a otro enfoque “estás equivocado”. Sino, “tú puedes tener razón y yo puedo tener razón, porque yo no necesito que tú estés equivocado para tener razón”.

El construccionismo social, que es el que a nuestro juicio está más próximo al trabajo social, plantea que, a partir de las relaciones sociales, surgen unas narrativas que son las que conforman, por un lado, la identidad y, por otro, los sentimientos.

Maturana (1.997) afirma que a lo que normalmente nos referimos es a una descripción de lo que hacemos. Por ello propone que debemos referirnos a “¿cómo hacemos lo que hacemos?”. Lo que distinguimos en el vivir es la experiencia. Lo que no ocurre en el lenguaje, no ocurre, no es distinguido.

Aceptar una pregunta nunca es trivial, porque dicha aceptación tiene consecuencias. Si como observador no reflexiono sobre “¿cómo hago lo que hago?” me pierdo ver y aceptar lo que hago, pero si reflexiono sobre mi experiencia en el vivir, llego a darme una explicación como proceso para aceptar mi experiencia. Toda explicación es el resultado de un mecanismo o proceso con elementos de la experiencia.

Nuestra identidad no es independiente del entorno social en el que vivimos, de tal forma que, a nuestro criterio, deberíamos estudiar cómo ciertas historias que nos contamos y las historias sociales dominantes interactúan, de manera que es una de ellas la que sobrevive y no otras múltiples que son posibles en cada momento. Por eso, habría que avanzar en cómo remover los obstáculos para que sean posibles otras historias. Esto es el modo de intervención social, el modo de cambio social, en el que queremos profundizar para acrecentar nuestra comprensión de los procesos conducentes, tanto a la supervivencia de una sola historia, como a las posibilidades de otras diferentes.

La sociedad está formada por una serie de redes de comunicaciones entre sus miembros. Maturana (1.997) mantiene que cualquier explicación -también las científicas- es más una forma de relación, que dice más del que la lleva a cabo que de algo externo e independiente de él.

Si comprendemos lo anterior de una forma reflexiva, nuestras formas de representarnos las relaciones con los demás van a cambiar, y con ello, nuestro comportamiento. Vamos a aprender a autoobservarnos a partir de la relación con el otro, en vez de culpar al otro de lo que nos pasa a nosotros.

Los problemas que planteamos como si pudieran ser solucionados, de alguna manera, igual que un problema matemático, suponen un tipo de representación que hace que el problema sea consecuencia del propio planteamiento. Mientras que si lo que hacemos es admitir que, en cada momento, lo que existen son dilemas, bifurcaciones según

Prigogine (1.997), con varios caminos a seguir, tenemos que responsabilizarnos de las elecciones que realizamos.

El trabajador social es quien, casi siempre, construye, diferencia, busca o identifica los problemas a los que pretende hacer frente, por eso tiene que reflexionar sobre el por qué de sus propios intereses en el planteamiento de cada problema.

La epistemología no es algo universal y científicamente probado, puesto que, incluso la de uno mismo cambia a lo largo del día, según el contexto en que uno esté. Dicha epistemología es también socialmente construida. Lo que podemos hacer es adquirir cierta capacidad de ver el mundo con cierta plasticidad.

La ciencia no puede ser determinista, porque los acontecimientos evolutivos relacionados con la autoorganización juegan un papel fundamental en los sistemas vivos y en los inertes. Tampoco puede ser reduccionista, porque en los procesos sin equilibrio aparecen propiedades de la materia que no pueden expresarse en términos de partículas individuales. La dirección del tiempo aparece ligada a las propiedades globales de los conjuntos, ya se trate de partículas elementales, células vivas o poblaciones humanas. Las sociedades cambian, no porque los individuos se hacen mayores sino porque las relaciones entre individuos cambian.

El futuro es incierto, pero la incertidumbre se encuentra en el corazón de la creatividad humana. El tiempo es construcción, y la creatividad una forma de participar en dicha construcción. No se puede predecir lo que va a pasar por tiempos muy largos, porque la información necesaria crece exponencialmente con el tiempo sobre el cual se quiere predecir.

Después de las reflexiones anteriores, sobre las distintas formas de comprender la realidad, queremos plantear unas breves argumentaciones a tener en cuenta en la intervención del trabajador social.

Ha habido un cuestionamiento sobre la pertinencia de las prácticas profesionales, en cuanto a si cada una de las diversas profesiones existentes eran capaces de controlar eficientemente la actividad de los profesionales. Así, ciertas posturas críticas han cuestionado la idoneidad de los profesionales para conseguir el bienestar individual y la reforma social, argumentando que lo que perseguían era preservar un status y unos privilegios.

En ciertas ocasiones, se ha dudado no sólo de la enseñanza dada en la Universidad a los futuros profesionales, por ser ésta la causa de todos los males, sino que también se ha criticado la falta de un marco institucional estable, que fijara los fines y los conocimientos necesarios para que los profesionales pudieran disponer de una representación de sus funciones, que les ayudara a ejercer sus habilidades.

La búsqueda de una identidad profesional por parte de los trabajadores sociales, se debe a la multiplicidad de identidades profesionales que son posibles. Lo cual origina una mayor complejidad e incertidumbre a la hora de abordar problemas que requieren de un componente claro de actividad artística, que no puede ser reducida fácilmente a actividades repetibles y por ello descriptibles.

Nosotros creemos que en el espacio relacional entre el trabajador social y el cliente, que se establece en la entrevista, existe una plataforma adecuada para estudiar, aprender y conocer las relaciones humanas, sobre las que queremos dar un avance que puede servir para que se establezca un debate entre los profesionales.

Tenemos que caer en la cuenta de que pensamos únicamente en términos de relaciones y no en términos de cosas, como nos imaginamos debido a los condicionamientos lingüísticos y culturales. El conocimiento de un objeto externo a nosotros depende de nuestra relación con dicho objeto, de tal manera que si queremos adquirir una percepción más exacta, tenemos que recurrir a cambios en nuestra relación con el objeto externo. Así, entendemos que la información supone o expresa una diferencia y la diferencia supone o expresa una relación o cambio en la relación.

Rastrear las pautas relacionales, de forma circular, se opone a los discursos (nivel de contenido) que se fundamentan en designar quién es “bueno” o quién tiene la “culpa”, con informaciones relacionales iguales a cero. Porque lo que ocurre normalmente es que los distintos argumentos sirven para ocultar que las explicaciones que cada uno da son también formas de relacionarse con los demás.

Intervenir en términos relacionales supone generar, por ejemplo en la familia, el efecto (imput) de lo inesperado, de lo improbable (mecanismo generativo), lo que va a facilitar la información como oposición a la confusión y al desorden.

La capacidad para investigar, mediante un grupo familiar, de acuerdo con las retroalimentaciones que ofrece a las informaciones solicitadas sobre las relaciones entre sus miembros y de estos con lo tratado, es decir en términos de diferencia y de cambio, supone pensar en términos relacionales y sistémicos.

Hacer que cada participante en el grupo familiar exprese como ve las relaciones entre otros dos participantes, no sólo es una forma de superar las resistencias, sino que es una técnica eficaz de hacer saltar la chispa retroactiva circular para observar las relaciones triádicas.

Cuando los participantes en un grupo son invitados a metacomunicar sobre sus relaciones, se produce la imposibilidad de no comunicarse entre ellos (No pueden no provocarse las respectivas retroacciones).

Lo que se pretende es estudiar cómo, mediante la inclusión de nuevos mecanismos generativos, cambian las representaciones, las imágenes que nos hacemos, las narrativas que nos contamos y, por supuesto, a partir de ahí ver cómo cambian las relaciones que establecemos con lo demás.

Hacer que los participantes en la entrevista muestren sus representaciones sobre sus relaciones con los demás facilita que la familia adquiera un mayor conocimiento relacional, a la vez que un incremento de su autoorganización.

Si los participantes en la entrevista, además de adquirir conocimiento, son capaces de ponerse en el lugar de los otros -mediante la simulación, la representación de otros roles- las representaciones que tienen de sus relaciones con los demás cambiarán más rápidamente y con ellas sus formas de relacionarse. Cambiarán, en definitiva, sus formas de narrarse las relaciones con los demás.

La simulación mediante el juego de cambio de roles hace posible el aprendizaje, de tal forma que los sujetos que intervienen en la entrevista, tanto profesional como clientes, aprenden a relacionarse mediante un camino explicativo en el que aceptan aceptar la proposición de un mecanismo generativo.

“Saber ponerse en el lugar del otro: Porque sólo así podrán entenderse las necesidades profundas que motivan una determinada conducta. A veces se intenta ver todo de modo exclusivo desde una única perspectiva,... sin reflexionar acerca de lo que está viendo el otro

por estar situado en una dimensión diferente por edad o experiencia, realidad que hace inútil cualquier discusión.” (Ríos González, 1.998)

Nosotros creemos que la organización de la red social refuerza y permite ciertos roles y prohíbe otros, por eso los roles que ha aprendido una persona, y que se espera que represente, van a marcar las comunicaciones disponibles, pues la comunicación reafirma el sistema de creencias y sabemos que las creencias conscientes delimitan los recursos inconscientes existentes, por eso la entrevista grupal es un lugar privilegiado para recuperar los recursos que los sujetos poseen, pero que no utilizan por haber sido dejados de lado a través de los roles aprendidos. El juego de cambio de roles facilita indagar sobre cómo se cambian los roles y sobre cómo éstos influyen socialmente.

Las nuevas formas de intervenir aportarán al trabajo social enfoques novedosos, que permitirán comprender cómo son las relaciones sociales y cómo cambian según cambian las representaciones sociales existentes en torno a ellas.

Para finalizar citaremos un ejemplo, que puede acercarnos a nuevas formas de representación del mundo como algo susceptible de ser moldeado, construido, donde es posible realizar una distinción, llevar a cabo una práctica. El ejemplo es lo realizado por el último premio Príncipe de Asturias, conocido como el banquero de los pobres, que ha vuelto del revés las leyes de la economía.

Muhamad Yunus después de doctorarse en economía en los Estados Unidos comprobó cómo en su país, Bangladesh, las teorías no funcionaban, la ciencia se alejaba de la vida cotidiana. Como impartía clases de economía propuso a sus alumnos hacer un trabajo práctico y observó que el sistema condenaba a las personas laboriosas a no poder salir de la pobreza, por eso creó el Banco del Pueblo, Banco Grameen, que rompe la premisa tradicional de “no vale la pena prestar a los pobres” y lucha contra los bancos que funcionan como “instituciones de caridad para los ricos”.

Su éxito radica en la construcción de mecanismos generativos que generan, a su vez, nuevos mecanismos generativos, fundamentados en hacer responsables a los individuos de la presentación de un proyecto avalado por cinco personas, sin vínculo de parentesco, para poder recibir un microcrédito, que ha de ser reembolsado a los empleados del banco en las ceremonias que para tal fin se realizan mensualmente en las calles de los poblados en donde viven, a la vista de todos.

La filosofía con la que Yunus (1.998) ha conseguido superar los sentimientos de impotencia e inutilidad frente a las situaciones de pobreza, para buscar el autoempleo mediante el microcrédito es que: “cada ser humano es capaz de realizar más cosas de las que él mismo imagina, si logra liberar su energía atrapada por la resignación y la costumbre”.

BIBLIOGRAFÍA.

FOESTER, H.V. (1991): Las semillas de la cibernética. Barcelona, Gedisa.

MATURANA, H. (1994): El sentido de lo humano. Santiago de Chile, Dolmen.

MATURANA, H. (1997): El observador en su observación: Tres conferencias y unas reflexiones sobre la biología del conocer, la biología del amor y la constitución sistémica

de la identidad del ser”, Systemica . Rev. Asociación andaluza de Terapia Familiar y Sistemas Humanos, Nº 2 , Sevilla.

PRIGOGINE, I. (1997): El fin de las certidumbres. Madrid, Taurus.

RIOS GONZÁLEZ, J.A. (1.998): El malestar en la familia. Madrid. Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.

YUNUS, M. (1998): Hacia un mundo sin pobreza. Madrid. Editorial Complutense.